



Ciencia entre letras

Encuentro de editores de revistas académicas mexicanas

CÉSAR FIGUEROA*

Muchas veces se ha hablado acerca de que dedicarse a la ciencia en este país es una labor de sacrificio, sin embargo, publicar sobre estos temas lo es aún más. Ante una lucha en dos flancos —el sector reducido que representan los científicos con respecto al resto de la población, por un lado, y el bajo nivel de lectura que prevalece en el país, por el otro—, las revistas científicas mexicanas tienen que lidiar hoy día ante un panorama nada sencillo para que cumplan con su fin de ser leídas.

Se he enfatizado que dado el hecho de que existe muy poca lectura del público universitario y tantos problemas por atender en todas las áreas del conocimiento, las revistas de divulgación y de difusión no compiten ni son excluyentes entre sí. Ambas cumplen funciones distintas y complementarias. Su finalidad es la de informar al público general y especializado de los avances del conocimiento. Ambas son complementarias y, más aún, son necesarias para que la actividad científica pueda desarrollarse. La ciencia requiere de las publicaciones para ampliar sus beneficios.

*Semanario Redes. Teléfonos: (72) 15 39 63 y 15 73 35. Correo electrónico: acta@edomex.telmex.net.mx



Bajo este contexto, en la búsqueda de sumar esfuerzos y hacer frente a los problemas que les aquejan, el Primer Encuentro Nacional de Editores de Revistas Académicas Mexicanas, convocado por **CIENCIA ergo sum**, reunió a cerca de 60 editores de todo el país, los días 11 y 12 de febrero en Ixtapan de la Sal, México. Las experiencias y propuestas que presentaron, sirvieron para establecer puntos de coincidencia que pueden repercutir en favor de hacer un frente común en el difícil arte de la publicación científica.

¿Cuál es el impacto real de la ciencia que se hace en el país?, ¿cuál es la incidencia de sus publicaciones para el desarrollo, divulgación, o difusión de estas actividades?, ¿los índices de citación, en particular el del Conacyt, reflejan los esfuerzos y los resultados concretos logrados por las revistas? Éstas fueron algunas de sus interrogantes surgidas durante el encuentro.

Muchas fueron las propuestas, y en términos generales los participantes consideraron productivo este primer encuentro. Dentro de las propuestas, se reparó en la importancia de establecer una organización para trabajar como red y/o asociación de editores de revistas académicas. Así como también la creación de centros regionales y/o temáticos de distribución. Pues es éste uno de los problemas más frecuentes al que se enfrentan las publicaciones y muy pocas revistas científicas mexicanas tienen un radio de alcance aceptable.

La profesionalización dentro de los canales de distribución, fue uno de los puntos en que más énfasis se hizo, porque representa una alternativa no sólo para que exista una mayor difusión de las publicaciones, sino que además permite que los editores únicamente

se concentren en el aspecto académico y ya no en el lado administrativo. Esto puede suponer asociarse con otras instituciones para crear una coordinación que apoye la distribución, comentaron algunos, o crear una especie de comité que represente a todas las publicaciones, que negocie con las grandes editoriales y sean éstas las encargadas de ese aspecto, opinaron otros. Asimismo, consideraron fundamental la definición de comités de trabajo por área, con responsabilidades y compromisos, con metas concretas a corto, mediano y largo plazos, pero que sean totalmente posibles para no caer en el desaliento ni en la frustración. Lo que se pretende con esta vinculación es también establecer mecanismos para publicitarse mutuamente en cada una de las revistas, así como también en eventos editoriales, como ferias de libro o congresos, entre otras cosas.

Aprovechando la era de las redes mundiales de comunicación, se propuso organizar un foro (lista) de discusión en Internet, así como una página WWW que presente la información básica de cada una de las publicaciones, y que remita a sus páginas específicas.

Por otro lado, en lo que respecta al máximo órgano nacional encargado

de regular y fomentar la actividad científica, el Conacyt, los editores lamentaron que no respondiera de manera idónea a la difusión y divulgación de la ciencia. Hubo quienes opinaron que su principal problema consistía en exigir para su índice resultados del primer mundo, cuando no había más que presupuestos del sexto.

Los criterios de evaluación que sigue el Conacyt, manifestaron los editores, no siempre responden a las necesidades y realidades del país, por lo que, independientemente de sus criterios, consideraron importante establecer otros análogos para valorar la calidad de las publicaciones mexicanas.

La evaluación por criterios alternos al del Conacyt, requerirían la colaboración de otros organismos como lo puede ser la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). De tal forma que se puedan crear políticas editoriales claras y otros índices de citación.

Dentro de los criterios a considerar en este índice alternativo, habría de tomarse en cuenta los objetivos de origen y actuales, la cobertura, la utilidad académica y las necesidades que cubran y deberán cubrir las revistas.

En la búsqueda de una mayor difusión del material científico, uno de los puntos de discusión correspondió al de si el publicar en inglés era la mejor opción, al ser el idioma universal de la ciencia como algunos lo consideran. Sin embargo, hubo coincidencia en que se debe continuar publicando en español y deben continuar las revistas académicas mexicanas, sin que ello represente dejar de publicar en otros idiomas.

Los editores ya programan la próxima reunión, donde se busca hablar sobre temas específicos y metas de trabajo, para la consolidación de la asociación y otros temas. Es necesario, señalaron, definir las agendas y calendarios para futuras reuniones. Pero tentativamente se habló de realizarla a mediados de año.

Finalmente, algunos de los resultados a los que el encuentro llegó, son los siguientes: sistematizar el funcionamiento de la asociación para que no dependa por entero de esfuerzos individuales y aislados, así como para evitar que funcione de manera efímera; compartir bases de datos entre publicaciones y fomentar la participación de los asociados en la formulación de ideas y propuestas concretas para el avance de la agrupación de editores científicos. ☐

